

EL PILOTO 2° LUIS PARDO VILLALÓN

Antecedentes inéditos relacionados con su nombramiento como Comandante de la escampavía *Yelcho*.

Jorge Cepeda González *

El 30 de agosto de 1916 la pequeña escampavía de la Armada Nacional *Yelcho* venciendo toda clase de inconvenientes y soportando pésimas condiciones meteorológicas, logró llegar a la isla Elefante en el Territorio Antártico, hacia donde había sido destinada para rescatar al grueso de la tripulación de la expedición polar de Sir Ernest Shackleton, que el año anterior había quedado atrapada en los hielos eternos del Continente Antártico, después que su buque *Endurance* zozobrara en latitud 69° Sur y a más de cien millas de la Tierra de O'Higgins.

La alegría de los rescatados, que llevaban casi un año sufriendo las penurias del clima antártico, debe haber sido el mejor premio para sus rescatadores, quienes hicieron denodados esfuerzos por alcanzar esa latitud, demostrando un gran coraje y profesionalismo.

El bitácora de la escampavía registró ese histórico momento, en palabras del navegante, Piloto 2° León Aguirre Romero:

“12.30 Se llega a I. Elefante. Se arria chalupa grande tripulada con 4 hombres. Sir E. Shackleton y T. Crean va a la Isla, regresando a las 15 con 12 de los náufragos. Antes de llegar avisa Sir Ernest que no hay novedad en su gente y la tripulación contesta con Hurra a las cuales responden los náufragos con grandes vivas a Chile, al “Yelcho” y al Comandante. Se nota gran alegría y emoción en los náufragos. Vuelve a regresar la chalupa a tierra a recoger al resto de la gente regresando a la 1h.15m. Inmediatamente se iza chalupa a mano apoyando a las tiras todos los náufragos, que demuestran su buena condición”.

Esta hazaña, reconocida primeramente por el expedicionario inglés y luego por la mismísima corona inglesa, le valió al Piloto 2° Pardo erguirse sobre un pedestal de heroísmo, por la valentía que demostró al asumir tan peligrosa comisión, la misma que fue desechada por su antecesor en el mando de la *Yelcho*, el Piloto 1° Francisco Miranda.

Para conocer como se gestó el nombramiento del Piloto Pardo como comandante de la escampavía *Yelcho*, debemos adentrarnos en la historia y específicamente en las duras tareas de reaprovisionamiento de los faros del sur del país, que en esos años estaba a cargo de la Dirección del Territorio Marítimo, la que para tal efecto contaba con buques especialmente dotados, como por ejemplo las escampavías *Yáñez* y *Yelcho*, asignadas al Apostadero Naval de Magallanes. Estos pequeños buques eran comandados por pilotos mercantes y sus tripulaciones estaban compuestas por individuos no afectos a la Ordenanza de la Armada.

Fue en mayo de 1916 cuando un dramático llamado de auxilio que vino desde Puerto Stanley, en las islas Malvinas, solicitó urgente ayuda a quien escuchara la señal, para socorrer a algunos náufragos de la Expedición Polar de Sir Ernest Shackleton, cuyo grueso se encontraba abandonada en la remota isla Elefante. El llamado fue respondido por Uruguay, país que destinó un ballenero que no pudo cumplir su tarea, ya que el enorme pack-ice le impidió la navegación.

Shackleton no se desanimó y con la esperanza puesta en Chile, emprendió un viaje a Punta Arenas, en un buque correspondencia, junto a los hombres que lo habían acompañado en su travesía desde el lugar del naufragio. En esa ciudad, la comunidad británica residente que ya sabía de las penurias del expedicionario inglés, contrató la goleta *Emma* en la que Shackleton zarpó hacia la isla Elefante con la intención de rescatar al grueso de su tripulación, escoltada por la escampavía *Yelcho*, facilitada por las autoridades chilenas, al mando del Piloto 1° Francisco Miranda.

Las malas condiciones climáticas sólo permitieron que la *Yelcho* navegara un corto tramo, ya que grandes témpanos le impidieron continuar más hacia el sur, debiendo regresar a Punta Arenas. Por su parte la *Emma* tampoco pudo alcanzar la isla Elefante y debió cambiar su rumbo, enfilando hacia Puerto Stanley, sin poder rescatar a los naufragos del *Endurance*, quedando nuevamente Shackleton y sus hombres separados de sus camaradas, de los que no tenían noticias.

Conociendo el Comandante en Jefe del Apostadero Naval Magallanes, Contraalmirante don Luis López la gravedad de la situación que afligía a los expedicionarios ingleses, dispuso el 5 de agosto que la escampavía *Yelcho* emprendiera un nuevo viaje, ahora hacia Puerto Stanley, para traer a los cinco expedicionarios, sin embargo sus órdenes no se cumplieron tal cual fueron señaladas, dando lugar las diversas circunstancias que pronto se sucedieron, a una inusual situación de desobediencia, cuyo desenlace fue el cambio de comandante de la escampavía y la génesis de una de las más heroicas expediciones de rescate marítimo que conoce la historia naval.

Dejemos al Contraalmirante López nos relate esas circunstancias, cuyo texto está extraído del oficio Confidencial N° 29 de fecha 14 de agosto de 1916, que le envió al Sr. Director del Personal de la Armada:

“Con motivo de la orden de zarpar la escampavía “Yelcho” con destino a Puerto Stanley de las islas Malvinas, para dar remolque hasta Punta Arenas a la Goleta “Emma” con Sir Ernest Shackleton a su bordo, el Piloto 1° Señor Francisco Miranda, Comandante de la escampavía referida, puso desde un principio toda clase de obstáculos para prepararse y salir a viaje.

“Habiéndole ordenado el sábado 5 a las 5,30 de la tarde que se alistara y saliera esa misma noche, me hizo presente que le faltaban los víveres frescos y creía muy difícil poderlos obtener a esa hora. Le ordené hiciera lo posible por conseguirlos y saliera.

El domingo en la tarde (veinticuatro horas después) se presentó al infrascrito esponiendo que no tenía gente de máquinas, pues ésta andaba en tierra con permiso y aún no regresaba. Le ordené que tomara del “Yañez” y del Pontón 3 la necesaria y zarpara esa misma noche, lo que no efectuó y el Lunes en la mañana envió al infrascrito una nota dando cuenta que se encontraba en cama enfermo. Reconocido por el Cirujano en Jefe de este Apostadero, este funcionario me espuso por escrito que el Piloto 1° Sr. Miranda no tenía ninguna enfermedad apreciable o claramente manifestada”.

La verdad es que la falta de energía y pusilanimidad del Piloto Miranda, produjo que algunos tripulantes de la escampavía *Yelcho* se negaran a realizar el viaje hacia la isla Elefante, por lo que fueron desembarcados y reemplazados por personal de esas unidades.

Es interesante conocer el informe que emitiera el Dr. José Domingo López M., Cirujano en Jefe del Apostadero, respecto del examen que realizó al Piloto 1° Sr. Miranda. Dirigido al Sr. Comandante en Jefe, con fecha 14 de agosto de 1916, dice así:

“ En cumplimiento a la orden verbal de VS. tengo el honor de informar a VS. que el Piloto 1° señor Francisco Miranda reconocido profesionalmente por el infrascrito el Lunes 7 del presente a bordo de la escampavía “Yelcho”, no tenía una enfermedad apreciable o claramente manifestada. El estado general del organismo parecía el normal, pulso i temperatura tambien normales, lengua limpia, piel sin manifestaciones de humedad o sequedad fuera de lo normal. El señor Miranda se quejaba particularmente de dolor a un pulmón pero el exámen atento de estos órganos nada anormal reveló tampoco. De lo espuesto por el señor Miranda y del reconocimiento médico practicado deduzco que se trata de una enfermedad subjetiva o mas propiamente de una aprehensión. Nada mas puedo agregar a VS. al respecto”.

El informe médico fue demoledor y determinó al Contraalmirante López a disponer que el Piloto 2° Sr. Luis Pardo Villalón, Comandante de la escampavía *Yañez*, asumiera igual cargo en la *Yelcho*, disponiendo además el zarpe inmediato del buque hacia Puerto Stanley. El texto de la nota dirigida al Director del Personal es claro:

“ Comprendiendo el infrascrito, que el Sr. Miranda solo trataba de evitar el viaje, ya sea por temor o incompetencia, ordené que tomara el mando del “Yelcho” el Comandante del “Yáñez” Piloto 2° Sr. Pardo, desembarcando intertanto al Sr. Miranda, ya que se trataba de una comisión urgente y en la que, hasta cierto punto, se encontraba comprometido el buen nombre de nuestra Marina.

“ El Sr. Pardo zarpó inmediatamente cumpliendo su comisión en forma honrosa, pues Sir Ernest Shackleton se ha espresado de él ante el infrascrito en términos altamente elojiosos.”

En efecto, el lunes 7 de agosto de madrugada, Pardo zarpó en demanda del expedicionario inglés y parte de su tripulación, detenida por los hielos del crudo invierno en las islas Malvinas, con el objeto de traerlos a Punta Arenas y luego zarpar nuevamente rumbo a isla Elefante a rescatar al grueso de la tripulación del *Endurance*.

A las 3:10 horas de la tarde del martes 8 de agosto avistaron tierra por la proa, acercándose luego al cabo Merlick y Lively Island, fondeando a las 08:30 de la mañana del día 9 en Puerto Stanley.

Con un día despejado y mar llana, se dispuso la maniobra necesaria para tomar la goleta *Emma*, bajo las instrucciones del Piloto Aguirre, de la escampavía, quien permanecía a bordo de la misma, iniciándose el zarpe desde Puerto Stanley a las 09:30 horas de esa misma noche. Después de cuatro días de dura navegación, durante los cuales varias veces se cortó la maniobra de remolque de la goleta, finalmente a las 03:15 horas de la mañana del domingo 13 se soltó a la goleta, que fondeó con sus máquinas en Punta Arenas, haciéndolo posteriormente la escampavía.

Este viaje, de por sí peligroso, resultó todo un éxito y a no dudar el excelente desempeño demostrado por el Piloto Pardo, más el informe del Mayor General del Apostadero y las quejas de Sir Ernest Shackleton, respecto de la capacidad del Piloto Miranda que, *“también había puesto toda clase de inconvenientes y demostró tener temor a hacer el viaje...y su desempeño en ese viaje dejó mucho que desear, como competencia y energía”*, fueron los argumentos necesarios para que se recomendase el trasbordo de ambos Pilotos, lo que se produjo días más tarde, dando término a esta singular situación y pié para que se restableciese a futuro, la antigua práctica de que las escampavías fueran comandadas por oficiales de guerra.

El epílogo de esta historia se inició el miércoles 23 de agosto de 1916, cuando se efectuó el cambio de comandantes, pasando el Piloto 2° Sr. Luis A. Pardo Villalón a la *Yelcho*, en tanto que el Piloto 1° Sr. Francisco Mirada lo hizo a la *Yáñez*.

Al día siguiente, pasado el mediodía y después de haber recibido a bordo a los expedicionarios ingleses Sir Ernest Shackleton, Francis Woosley y Thomas Crean, el buque levó anclas con mar llana y tiempo despejado, iniciando la odisea de navegar hacia la isla Elefante, en busca de los tripulantes del *Endurance*, que desfallecían cada día más en el improvisado campamento construido con los restos del navío que el hielo había aprisionado y destruido.

* * *